

Víctor Trujillo Méndez



Difícilmente se consigue un caso de mayor fidelidad a la vocación magisterial que el de Víctor Trujillo M.

Educador de grandes talentos y carisma humano, que supo llevar el mensaje de amor de Cristo, hasta ese nefasto día para la educación de la niñez, ese 7 de diciembre de 1957, cuando el Dueño y Señor de la Vida, lo llamó para entregarle el galardón de su reino, como premio a la abundante semilla que esparció en la mente y los corazones de

los niños y adolescentes, a través de largos años; fueron dos generaciones de huilenses que guardaron en el sentimiento del maestro la aureola de la gratitud y del afecto.

Había nacido don Víctor Trujillo el 11 de noviembre de 1890 en la finca de San Miguel, en las cercanías de Rioloro; hijo de don Víctor Trujillo y doña Waldina Méndez; sus primeros estudios los cursó en Rioloro y Garzón para continuar sus estudios en la Escuela Normal de Neiva.

Contrajo matrimonio en 1926 con doña Abigail Oliveros. Ejerció el magisterio en Tarqui, La Plata, Aipe y Neiva donde se nombró para regir el Liceo Anexo del Colegio de Santa Librada. Después de realizar un curso pedagógico en Bogotá, desempeñó con honestidad y gran competencia el cargo de Inspector escolar, durante seis años, para luego volver al colegio de Santa Librada como Director del Liceo Anexo y Profesor del plantel.

Al cumplir sus veinticinco años al servicio de la docencia (1941) se retiró para dedicarse a sus negocios particulares. Su amor a la infancia y su fervor por la educación interrumpieron su vida apacible. El reverendo Padre Jenaro Díaz Jordán, había fundado el muy recordado Instituto Huila, y lo llamó para vincularse al Centro educativo; fueron dos años de labor, para luego retirarse a sus tareas particulares.

Nuevamente se vinculó a la educación en la rama oficial en el año de 1956 y en el ejercicio de su misión lo sorprendió la muerte.

Víctor Trujillo además de sus dotes pedagógicas era un desvelado e inquieto estudioso de la historia del Huila; su esfuerzo y trabajo hicieron que entrara a formar parte del Centro Cultural del Huila, campeando al lado de Joaquín García Borrero, Presbítero Octavio Hernández y don David Rivera, en su labor investigadora.